

Más allá del marco

(*“Granadina, 1895”*, de Santiago Rusiñol)

“La gitana de apariencia seria y grave, de mirada lejana y soñadora, apoyada de perfil en una pared blanca en la que se abre un ventanal que da a un trasfondo de vegetación donde predomina la hilera recortada de cipreses, constituye uno de los cuadros más importantes de la producción artística de Santiago Rusiñol.”

Fuente: museudesitges.cat



De: Harvey's box

Más allá del marco

Granada, a finales del s. XIX

"Es curioso que la vida, cuanto más vacía, más pesa".

León Daudí

Sounya Josefina García, joven tratante de bestias. Un oficio reservado prácticamente a los varones de la vasta mayoría gitana en España, pero que debido a la temprana muerte de su madre e incapacidad para concebir a un heredero del negocio de su padre, Manuel Sandor Tibor García, un hombre ya mayor y enfermo, hicieron de su primogénita la trabajadora principal de este.

Las jornadas eran largas, y a menudo la joven deseaba haber nacido en otras circunstancias. Su procedencia la torturaba sin descanso y en aquellas mañanas de laburo no podía evitar que sus pensados se desviaran. Su anhelo de vivir una vida completamente diferente a la suya la atormentaba sin descanso, cada mañana, cada noche, cada segundo de su eterna vida.

Su vida actual la hacía sentirse miserable, pero en tiempos de crisis como aquellos, en los que su patria sufría las consecuencias de las pérdidas territoriales en la otra parte del globo, no había tiempo para soñar con otras vidas que para ella, una simple gitana con un pequeño negocio pueblerino heredado, tan solo se quedarían en meras ilusiones sin la oportunidad ni de tan siquiera luchar por ellas.

Su vida estaba predestinada desde el momento en que sus primeros llantos resonaron en las cuatro paredes que presenciaron su nacimiento y nada ni nadie podría cambiar eso.

Ella lo sabía bien, así que intentaba reprimir esos pensamientos con todas sus fuerzas, pero a veces, cuando los borricos dejaban de ornar, los cerdos dejaban de mascar su comida desastrosamente y gruñir, las gallinas de cacarear y hablar con sus vecinas, y el mundo en general parecía haberse detenido por un momento la joven granadina detenía todo lo que estaba haciendo y se apoyaba lentamente en el marco de su ventanal.

Se escuchaba claramente el latir de su corazón, bombeando con fuerza después de haber trabajado seis horas sin descanso desde que su gallo, al que cariñosamente llamaba Cácaro, anunció la salida del sol esa mañana. Su respiración retumbaba en la sala y a lo lejos se escuchaban las hojas de los majestuosos cipreses moverse al vals del viento.

Todo parecía en paz y en esos momentos Sounya podía escaparse por un instante de su sobria realidad.

Admiraba atentamente el paisaje. El cielo estaba despejado, más bien radiante, y el sol se dejaba posar en la parte más alta de este. Se escuchaban las bandadas de lavanderas blancas trinar mientras se dirigían al horizonte, donde, más allá de las hileras de cipreses, había un riachuelo al que iban su familia y ella a bailar y a cantar cuando ella era pequeña y la vida les daba un momento de descanso a todos los allí presentes.

Eso solía ser hace mucho tiempo, pero el recuerdo le enterneció el corazón abrazándolo cálidamente.

Realmente no podía quejarse de su vida. Tenía ropajes que la protegían del frío invierno y que a la par eran prácticos para el oficio al cual dedicó su vida entera, comida en la mesa y agua potable, algo de lo que no muchas familias gitanas podían alardear, pero en aquellos tiempos la idea de imaginar otras realidades era más atractiva que vivir la vida que el señor le asignó.

Aquel día soleado y despejado del mes de junio la joven se sintió más realizada que nunca al generar una escena en su cabeza en la que ella con sus amistades más cercanas y otros conocidos no tan conocidos, a los cuales no les podía imaginar un rostro, bailaban bajo la atenta mirada de esa estrella que brillaba con gran intensidad aquella velada de bailes y lujos.

Lucía un pomposo vestido con joyería brillante que deslumbraba a todos los allí presentes. Era la mujer más deseada y envidiada de aquel lugar, todos los invitados del lujoso evento la escrutaban silenciosamente, y los más osados le solicitaban un baile, a los cuales rechazaba sin miramientos.

Entre toda aquella gente se encontraba un joven, de mirada penetrante, con un aura que atraía como un imán. Los delicados pies de la mujer se movieron sin orden previa de su cerebro en dirección al muchacho, mientras la gente creaba un pasillo a su alrededor. Sus miradas se encontraron, y sin mediar palabra comenzaron a bailar suavemente, casi como flotando en una nube. Sus movimientos se sincronizaban a la perfección y, a pesar de que todas las miradas se posaban en ellos, el mundo exterior dejó de existir por un instante. Sus alientos se mezclaron y cada vez la distancia entre la pareja era más escasa. La atracción mutua era evidente y sus labios se acercaron lujuriosamente...

“¡¡Sounya!!”

El grito la sobresaltó y al instante se separó del ventanal, y otra vez volvió a su realidad, la que le pertenecía.